

Texto- Santiago 1:26

Título- ¿Es tu religión vana?

Proposición- Las personas con una religión vana no saben refrenar su lengua.

Intro- ¿Es el cristianismo una religión? Hay muchos que dicen inmediatamente que no- no es una religión, es una relación- una relación con Cristo. Y claro, es la verdad que cuando Dios nos salva, entramos a una relación con Él- somos unidos a Cristo y adoptados a la familia de Dios y reconciliados con Él para siempre. Tenemos una relación íntima con nuestro Salvador que cambia todo en nuestras vidas. Entonces, dicen que el cristianismo no es una religión.

Y ante todo, la razón por la cual muchos piensan que el cristianismo no es una religión- es porque la palabra religión les hace pensar en un ritual, nada más- externamente cumplir con los rituales de una religión- como ir a la misa, prender algunas velas, y ya. Y puesto que no creemos en estas cosas- no creemos en una religiosidad sin la verdadera fe- pues dicen que el cristianismo no es una religión.

Pero claro que es una religión- es un conjunto de creencias que tiene que ver con la vida y muerte, en donde una persona va a pasar la eternidad, y cómo vivir mientras todavía estamos aquí. Ahora, es más que una simple religiosidad. Pero sí es una religión. Y ante todo, sabemos esto porque aquí en nuestro pasaje Santiago habla de lo que es la religión verdadera- vs. 27- “la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” Eso sería su propio mensaje, pero muestra que la religión verdadera es interna, con resultados externos- es guardarnos sin mancha del mundo, y mostrar el cambio por cómo tratamos a otros. Y por el contexto de Santiago, y toda la Biblia, sabemos que esto no es algo que producimos nosotros, sino la fe es un don de Dios- la salvación que produce este tipo de religión, estos resultados, es por pura gracia, no por ninguna obra nuestra.

Pero el versículo anterior, nuestro texto de hoy, habla también de la religión- pero habla de lo que es la religión vana- “si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana.” Y en eso quiero que nos enfoquemos. Porque tenemos algo muy fuerte aquí- habla de una religión vana. Hay una religión verdadera, entonces- llena de significado, real, aplicable a la vida, pura y sin mancha- y hay una religión vana- vacía- es algo externo, nada más. Y es peligroso, porque como dice, la persona se cree religiosa, pero su religión es falsa- es vana.

Ahora, ¿cómo podemos pensar en esto, prácticamente, como iglesia local? Porque es fácil pensar en los mormones, los Testigos de Jehová, los católicos romanos, como personas con una religión falsa, una religión vana- y es cierto. Pero eso no es mi enfoque hoy, ni parece ser el enfoque de Santiago en este versículo. Porque es posible también para personas que están dentro de la iglesia cristiana, con el verdadero evangelio, tener una religión vana y vacía.

Entonces, mientras claro que la diferencia entre la religión verdadera y la religión falsa tiene que ver con lo que uno cree de la salvación, primero- si es por obras, o por gracia- aquí, Santiago enfatiza algo para los que ya son cristianos- o por lo menos, para aquellos que afirman ser cristianos- para que estén seguros

que están viviendo conforme a la religión verdadera- para ver si están viviendo de manera correcta o de manera vana.

Porque por un lado, claro estamos en la religión verdadera- creyendo en Cristo y solamente en Cristo para la salvación. Es lo que decimos. Pero, ¿en verdad estamos viviendo así diariamente, de manera práctica? ¿Y cómo sabemos?

Nuestro pasaje nos enseña que las personas con una religión vana no saben refrenar su lengua. Es lo que dice Santiago aquí- es una aplicación para nosotros en cuanto a lo que creemos y cómo actuamos- no la única aplicación posible, por supuesto, pero sí es la aplicación de este texto, y por eso una que deberíamos considerar. Es una religión vacía y vana, si afirmas ser cristiano, pero no sabes refrenar tu lengua- si no sabes controlar lo que sale de tu boca, y controlar cómo sale de tu boca. Vamos a ver este tema primero por el aspecto negativo, y después por el aspecto positivo- que las personas con una religión vana no saben refrenar su lengua- y después, que las personas con una religión verdadera sí saben refrenar su lengua.

I. Las personas con una religión vana no saben refrenar su lengua

Y vamos a considerar lo que esto significa, usando varios diferentes versículos. Primero, no refrenar la lengua- y así, tener una religión vana- es hablar muchas palabras [LEER Prov. 10:19]. En toda honestidad, los Proverbios no son difíciles a entender- por mayor parte. No se necesita tomar mucho tiempo para exponer las palabras originales y un significado casi secreto que podemos descubrir. Aquí está- en palabras claras y sencillas- “En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” Si tú hablas mucho, vas a decir cosas que no deberías.

Ahora, los proverbios son dichos sabios, y no deberíamos ir al extremo con ellos- por ejemplo si dices, “bueno, si ésta es la verdad, cada sermón que he escuchado en mi vida ha contenido mucho pecado, porque el pastor habla mucho”- esa no es la idea aquí. La idea es una persona que abre su boca y ya salen palabras y palabras y palabras. Es la persona que habla simplemente porque le gusta oír su propia voz- esa persona tiene un problema con el pecado de sus palabras. Es la persona que siempre tiene una opinión de algo y no puede callarse, no importa el tema, que tiene un problema con el pecado de sus palabras. Es la persona que siempre quiere corregir a todos, que constantemente está diciendo a la gente lo que hace mal, que tiene un problema con el pecado de sus palabras.

Cada uno tiene su propia personalidad, sin ninguna duda- hay personas que hablan más que otros, y esto no es el problema en sí. Hay personas que no hablan tanto que también pecan mucho con sus palabras. Pero aquí se refiere a la persona quien siempre abre su boca, en cada circunstancia, y después no sabe cuándo cerrarla. Las palabras salen y salen y salen, y no falta pecado. Lo que hay en su corazón se ve por medio de sus muchas palabras.

Entonces, la persona con la religión vana no sabe refrenar su lengua- y primero, no refrenar la lengua es hablar muchas palabras. Pero también podemos ver que no refrenar la lengua es ser rápido para hablar. Esto está relacionado, por supuesto- pero fíjense específicamente en Santiago 1:19 [LEER]- “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Estoy tomando el principio opuesto de este versículo- porque si deberíamos ser pronto para oír y tardos para hablar, el opuesto, el pecado, es ser tardos para oír y pronto para hablar. Y así somos, naturalmente. Abrimos la boca antes de abrir los oídos- ya sabemos que lo que vamos a decir aun antes de acercarnos a la persona. O

puede ser que nos cuesta mucho trabajo recibir la corrección- callarnos y oír a otra persona- porque siempre tenemos la boca abierta para corregir a otros. Eso no es sabio, y es característica de la religión vana.

Y claro, también en Santiago tenemos el famoso capítulo 3 con su descripción de la lengua- “es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas... la lengua es un fuego, un mundo de maldad...” Y cuando somos prontos para hablar y tardos para oír- cuando no sabemos refrenar la lengua- nuestra religión es vana.

También no refrenar la lengua es hablar en chismes. Esta es una aplicación específica de lo que hemos visto, pero una que creo que es muy importante para cada iglesia en cada momento- porque una iglesia generalmente no es destruida de fuera, sino de dentro. Y si quieres destruir a una iglesia, hablando en chismes es un buen lugar para empezar. Es la falta de dominio propio sobre la boca, la lengua- es no refrenar la lengua, sino hablar en chismes.

Leamos algunos proverbios para entender lo que la Biblia dice en cuanto al tema. Primero, Proverbios 20:19- “El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.” Vemos que el hablar chismes es precisamente soltar la lengua- no refrenar la lengua, como dice nuestro texto. Porque, el problema muchas veces es que la persona que habla en chismes piensa que está haciendo lo correcto- piensa que es su manera para ayudar, o lo que sea- pero la Biblia dice que es simplemente que sueltas tu lengua- permites que tu lengua hable sin el control apropiado.

Dice que el chismoso descubre el secreto- así como también dice Proverbios 11:13- “El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo.” ¿Qué quiere decir por descubrir el secreto? En el contexto vemos que es algo incorrecto, es algo que hace la persona que anda en chismes. Pues obviamente, tenemos que interpretar los versículos bíblicos a la luz del resto de la Biblia. Sería un error tomar estos dos versículos y empezar a enseñar en la iglesia que no deberíamos decir nada a nadie, que todo debería ser un secreto en la iglesia- que si ves un pecado en alguien que no puedes decir nada.

Claro que no- aquí tenemos un proverbio, un principio general- que es, no tienes que decir todo lo que sabes [REPETIR]. Tú tienes, como hijo de Dios, la capacidad de controlar tu lengua- controlar lo que dices o no dices. Tienes el discernimiento de saber cuándo es tiempo de hablar y cuándo es tiempo de callarte. Pero el chismoso no tiene eso- nada más suelta su lengua, y lo que sale, sale.

Leamos también Proverbios 16:28- “El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos.” También Proverbios 26:20- “Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda.” Aquí vemos el daño que el chisme puede hacer- es como leña al fuego- causa contiendas- contiendas entre hermanos, contiendas en la familia. Puede apartar hasta mejores amigos- claro que puede destruir iglesias, entonces.

También dice Proverbios 18:8- “Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas.” Son palabras desenfrenadas que penetran hasta las entrañas. Es decir, el daño no es superficial, sino en verdad lastima, y especialmente cuando alguien no se da cuenta y no se arrepiente y no pide perdón, puede arruinar relaciones con otras personas para siempre.

Tenemos que examinarnos en este aspecto, porque a veces pensamos que hay personas que no les gusta estar con nosotros por un problema que ellos tienen. “Es que ellos no les gusta hablar de la Palabra- por

eso no hablan conmigo- es que no les gusta que le hablemos la verdad,” o lo que sea. Pero puede ser que tus palabras chismosas han penetrado hasta sus entrañas, y ya no quieren ser más lastimados- y por eso no quieren estar contigo.

Esto no debería suceder en la iglesia. Primero, si alguien te ha lastimado así, dile- tienes que decirle- porque si no, ¿cómo la persona va a reconocer su pecado y cambiar? Y también, para que ninguna raíz de amargura se arraigue y crezca en ti. Y por otro lado, todos deberíamos examinarnos para ver si nuestras palabras han sido chismosas, y si hemos lastimado a otros profundamente.

Entonces, brevemente pensemos en qué es el chisme- porque a veces podemos tener ideas equivocadas. Alguien se te acerca y empieza a hablarte de otra persona- una persona que no está en la conversación- “¿sabías qué tal hermano....?” A veces es tan obvio- estás hablando de alguien que no está- detrás de sus espaldas. Es un chisme. Si tienes algo que decir, dilo a la cara de la persona. Si no, silencio. Y sí, todavía es chisme si lo expresas en términos de petición de oración- dices tu chisme, de lo que está pasando con la persona, y después dices, “que oremos por él o ella.” Mejor hablar con la persona primero, y ora tú.

Obviamente, hay casos cuando la situación es pública, y así no pasa nada orar específicamente y pedir por oración con otros hermanos- porque es algo público- como pasó, por ejemplo, aquí con la situación hace 8 días.

Pero a veces el chisme es aún más sutil- si empiezas a hablar de algo, de manera general- pero tú sabes a que o a quien te refieres- y los demás saben también. Porque nuestra iglesia no es tan grande- solamente hay cierto número de matrimonios, de jóvenes, de parejas, de niños. Y aunque hablas en general- de una preferencia tuya, o una situación- la gente sabe a quién te refieres- y tú también- e igual es chisme- igual es que no sabes refrenar tu lengua- no eres espiritual, sino tu religión es vana.

Habla directamente con la persona- o a veces, con el liderazgo de la iglesia, si es algo serio o no sabes qué hacer. Pero si no, te callas.

Y aún cuando es una situación de un pecado- una situación de Mateo 18- habla con la persona directamente- tú y él, o ella, a solas. Si no te hace caso, puedes ir con uno o dos, para que te ayuden. Pero solamente si es en verdad pecado, no una preferencia, y no hablando con otros que no tienen que ver con la situación.

Entonces primero, tienes que estar convencido que es pecado- y si no estás convencido de que es algo tan serio que necesita la confrontación de dos o más personas, y después hasta decirlo a la iglesia, entonces tal vez no era pecado y ni deberías haber tomado el primer paso de Mateo 18, no deberías haber dicho nada a nadie. Tal vez como consejo, sugerencia, en mucho amor, algo que surge en la conversación- pero confrontar no. Porque es tu preferencia, no ningún pecado.

Pero aun cuando sí es un pecado, y algo serio, y tienes que confrontar, fíjate que el segundo paso no es decirlo a dos o más personas- es llevar a más personas contigo para confrontar a la persona con su pecado. Aun en eso no deberías chismear- no deberías hablar con varias personas de lo que tú ves en esa persona. Tú confrontas, y si es algo tan serio que si no se arrepiente se tiene que decirlo a toda la iglesia y después tal vez excomulgarlo, lleva a dos o más personas contigo, pero sin decir nada a nadie.

Y otra vez- si no es necesario- si no es algo así tan serio como para involucrar la confrontación de más hermanos de la iglesia- pues, examina lo que estás haciendo, si es aún necesario. Tal vez lo mejor que puedes hacer es callarte en amor y orar por la persona. Y examinarte a ti mismo, porque somos muy buenos a ver la paja en los ojos de otros, y no la viga en nuestros propios ojos.

Ahora, ¿qué hacemos con el chismoso? Proverbios 20:19 dice, otra vez, “El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.” No andes con el chismoso- no pases tiempo con él o ella, para que no tenga con quien hablar sus chismes. O la otra solución es confrontarle- no escuchar ningún chisme- si alguien empieza, páralo- “perdón, no quiero escuchar tus chismes”- y salir.

Porque haciendo esto, oramos que la persona se dé cuenta de su pecado, que deje de ser chismoso, para que puedas andar con él otra vez. Tenemos que ayudar a nuestros hermanos con este pecado, no cediendo a escuchar ningún chisme, sino terminando la conversación y no andando con ellos.

Entonces vemos primero, que la persona con la religión vana no sabe refrenar su lengua- que significa que habla muchas palabras, es pronto para hablar, y habla en chismes. La religión de tal persona es vacía- no es real. Y esto debería preocuparnos, hermanos. Si vemos estas cosas en nosotros, oremos que Dios nos dé el poder para vivir diferente- porque todos podemos caer en estos pecados. Pero si lo hacemos, tenemos que reconocerlo y pedir perdón- de Dios, y de otros. Lo peligroso es la persona que es caracterizada por no poder refrenar su lengua- así es su vida- porque la Palabra de Dios dice que su religión es vana.

Pero en contraste,

II. Las personas con una religión verdadera sí saben refrenar su lengua

Aquí vemos lo opuesto- lo que deberíamos hacer, la manera en la cual deberíamos usar nuestras lenguas, para mostrar que tenemos una religión verdadera. Primero, de manera general, regresando a Santiago 1:19, vemos que refrenar la lengua es ser tardo para hablar- “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Enfatizo esto- pronto para oír, tardo para hablar. Si pudiéramos poner esto en práctica en nuestra iglesia local, ayudaría en muchos aspectos- en cuanto a nuestra comunión, nuestro amor, etc. Porque son estos pecados de la lengua que causan tantas divisiones en la iglesia- tantos problemas- tanta falta de amor- tanta amargura.

No- pronto para oír, tardos para hablar. Y los Proverbios dicen lo mismo- nos dicen, también, que refrenar la lengua es guardar la lengua- no permitir que suelte y diga cualquier cosa. Leamos otra vez Proverbios 10:19- “En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” Y también Proverbios 21:23- “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.” La persona sabia- la persona con una religión verdadera- es una persona que guarda su boca- que no suelta la lengua- que medita y piensa bien antes de hablar. Es una persona prudente- con el discernimiento de saber cuándo es tiempo de hablar y cuándo no.

A veces parece que nuestras lenguas tienen vida en sí mismas- que de repente estamos en una conversación y decimos ciertas cosas y después pensamos, “¿de dónde vino todo eso?” Bueno, primero, vino de tu corazón, y por tus palabras ya se vio lo que hay en tu corazón. Pero por otro lado, parece que tenemos la idea de que si pensamos algo, deberíamos decirlo- que si algún pensamiento cruza la mente,

deberíamos compartirlo. Pensamos que nuestras palabras son muy, muy valiosas, y todos deberían hacernos caso y hasta agradecerlos por lo que dijimos.

Pero la lengua necesita ser guardada- esa es la palabra bíblica. Y lo que nos dice, entonces, es que si no tenemos cuidado, va a decir cosas que no debería, mostrando nuestra necedad. Por eso leemos en otro Proverbio que “Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio.” Es Proverbios 17:28- y el versículo anterior dice también, “El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido.”

Entonces, para mostrar que tenemos una religión verdadera, y que somos sabios, no necios, tenemos que retener nuestras palabras, guardar nuestras bocas, callarnos cuando no es necesario hablar, y seremos sabios, con una religión verdadera, y vamos a evitar muchos problemas.

Porque leímos que Proverbios 21:23 que “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.” Guarda de angustias- porque cuando dices algo incorrecto, cuando sueltas tu lengua, no puedes hacer regresar tus palabras- las has dicho, y allí están en el aire. ¿Cuántas veces has sufrido por algo tonto que dijiste, o algo que lastimó a otra persona, o por decir algo cuando no había razón? Y te angustias- te afecta a ti, así como a la otra persona. Puedes evitar esta consecuencia guardando tu lengua- no siempre hablando, sino pidiendo a Dios por sabiduría y discernimiento antes de abrir tu boca.

También aprendemos que refrenar la lengua es cubrir cosas. Esto parece raro, pero leamos dos Proverbios- Proverbios 11:13- “El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo.” Proverbios 17:9- “El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo.”

Si tú eres el amigo de alguien- su hermano en Cristo- no hay necesidad de decir a todos los problemas de esta persona. Si tú amas a la persona, ayúdala, claro- no solamente diciendo que vas a orar, sino de manera práctica, con la Palabra en mano, ayudando. Y si no puedes- o no está funcionando, o la persona no quiere, y ves que está siendo engañado por el pecado, busca ayuda- pero igual, no tienes que decirlo a todos. No tienes que descubrir el pecado de la persona ante todos cuando no sea necesario. De hecho, es precisamente por eso que a veces no hay tanta confianza entre los hermanos, y la gente no quiere compartir sus luchas, porque no tienen la confianza que la persona con quien habla no va a decirlo a otros. Si vamos a tener una iglesia en donde hay confianza para platicar con otros de nuestros pecados, y buscar ayuda, a veces de cosas vergonzosas, necesitamos aprender a refrenar la lengua, y no descubrir el secreto, sino guardarlo- cubrirlo- y solamente cuando sea algo más serio buscar la ayuda de otros.

Aplicación- Entonces, ¿qué es la religión verdadera? Entre otras cosas, es poder refrenar la lengua. Es la aplicación que Santiago hace aquí en este pasaje, y la aplicación que hoy necesitamos nosotros también. ¿Tú religión es verdadera? ¿Sabes refrenar tu lengua? Nadie hace esto perfectamente, pero es cuestión de lo que caracteriza tu vida. Si tu vida es caracterizada por hablar sin pensar, por lastimar a otros con tus palabras, por hablar y no querer oír a otros, deberías examinarte ante Dios para ver si tu religión es vana- es algo solamente externo que no toca el corazón.

Y quiero resumir lo que hemos visto hoy con Efesios 4:29 [LEER]- “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” ¿Quieres una religión verdadera en vez de una vacía? Refrena tu lengua. Que ninguna palabra corrompida

salga de tu boca- de nuestras bocas. Ésta es la parte negativa, que vimos al principio, cuando en Santiago 1:26 dice que la persona que no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, tiene una religión vana.

Esta es la parte más peligrosa- que puedes tener una religión vana y no darte cuenta, porque te has engañado. Estás convencido que el problema es de las otras personas- que no quieren escucharte, que no te aprecian por tus consejos, que no te aman por les hablas de cierta manera. Estás convencido que el problema es que otros no tienen el valor para hablar, que te ignoran. Cuidado- tal vez te has engañado- y el problema es que tu religión es vana.

Pero también después tenemos la parte positiva- “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Como siempre, la solución es reemplazar lo malo con lo bueno. Si tienes problemas con lo que dices, no es simplemente decidir que ya no vas a hablar tanto. Tienes que esforzarte primero a aprender a escuchar en vez de siempre hablar- apreciar las palabras de otros en vez de pensar que las tuyas siempre son mejores. En vez de no escuchar la conversación porque estás pensando en cuáles palabras tú vas a decir, en verdad aprende a escuchar lo que la otra persona está diciendo, y después decide cómo vas a hablar. Y vas a estar sorprendido de cuánto otras personas saben y cuánto te pueden ayudar a ti cuando te callas.

Y después, escoge a propósito solamente palabras que son de edificación- piensa primero en lo que vas a decir, y no digas cosas simplemente porque entraron a tu cerebro- piensa, siempre está orando, para que tus palabras sean para la edificación de la otra persona, hablando con gracia a los oyentes.

Y claro, escogiendo palabras que sean buenas para la necesaria edificación nos hace pensar que en una religión verdadera, no solamente son palabras, sino acciones también- que vemos cuando regresamos a nuestro pasaje [LEER Santiago 1:27]. La edificación verdadera que nuestros hermanos necesitan puede empezar con tus palabras, pero no termina allí- nuestra religión no es solamente de palabras, sino acciones también. Porque refrenar la lengua te permite tener una buena relación con otros, y poder mostrar tu verdadera religión por acciones. Pero cuando no refrenas tu lengua, y así no tienes una relación con básicamente nadie, tampoco puedes usar los dones que Dios te ha dado y hacer cosas en amor cristiano. Entonces, tus palabras afectan tu oportunidad de servir a otros, que es parte de lo que hacemos en una religión verdadera.

Ahora, sería incorrecto terminar sin mencionar también que tener una religión vana no solamente tiene que ver con la lengua, o la boca- este es un problema dentro de la iglesia, y por eso hemos tratado con él hoy. Pero también existe el problema de tener una religión vana y falsa que no salva- cuando personas tienen una religión que no está de acuerdo con Dios y Su Palabra- y es vana, y falsa, y las lleva a la muerte eterna.

Empecé mencionando a los mormones, Testigos de Jehová, y católicos romanos como ejemplos de religiones falsas. Tal vez alguien sería ofendido por eso- “¿qué te da el derecho a juzgar a otras religiones?” Pues, la Biblia- la Biblia nos dice quién es Dios, y que requiere para estar con Él para siempre- y no es vivir de cierta manera- no es ser una buena persona- no es esforzarte para merecer el favor de Dios. Cualquier iglesia o religión que te dice eso es una religión falsa. Somos salvos por gracia, gratuitamente por medio de la obra que Cristo hizo, puesto que nosotros no podemos alcanzar al estándar de Dios y así merecer nuestra salvación. Por eso vino Cristo- para vivir y morir en nuestro lugar. La

religión verdadera de la Palabra de Dios te enseña a creer en Él, arrepintiéndote de tus pecados, para confiar en Su gracia y la salvación que Él te da.

Conclusión- Concluyo con las palabras del Salmo 141:3- “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios.” Que ésta sea nuestra oración como iglesia, para que practiquemos la religión verdadera, refrenando nuestras lenguas, y solamente hablando lo que da gracia y es de edificación para otros. “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios.”

Preached in our church 1-29-23